

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Benito Nazar Anchorena en el acto académico de entrega del título de miembro honorario de la Universidad Nacional de La Plata, al Dr. León S. Morra, Rector de la Universidad Nacional de Córdoba

Señor Rector de la Universidad de Córdoba:

Señores Consejeros y Profesores:

Señoras y Señores:

La más alta autoridad de la vieja y gloriosa Universidad de Córdoba, el doctor León S. Morra, que es también un grande amigo nuestro, nos honra hoy con su presencia. Viene desde la docta ciudad a fin de recibir en mano propia el título honorífico de "Miembro de la Universidad Nacional de La Plata" que el Honorable Consejo Superior le acordara, a proposición mía y por el voto unánime de sus consejeros, en la sesión del 14 de Mayo del corriente año.

Esto constituye el más alto homenaje que podamos rendir al señor Rector, y, en su persona, a las autoridades, profesores, y aún a la misma Universidad de Córdoba, pues uno de sus hijos ilustres ha sido incorporado *ad vitam* a nuestra dilecta casa de estudios; donde, como habeis podido apreciarlo en vuestra visita, la verdad y la belleza son objeto de idénticos afanes. La primera en los numerosos y amplios gabinetes y laboratorios, y la segunda en la Escuela Superior de Bellas Artes, ese refugio delicioso en que el espíritu halla gozo y descanso.

Y como queremos agasajaros en la intimidad también, hemos agregado al solemne acto de la entrega del título honorífico, uno de los actos habituales de cultura artística, asociando, así, la entrañable ofrenda lírica a la felicidad de recibirlos fraternalmente en este hogar espiritual, a nuestro reconocimiento por el vivo interés

que os habéis tomado por el éxito del Tercer Congreso Universitario Anual, y, en fin, a toda nuestra simpatía.

Conservamos bien fresco el recuerdo de la emoción que sintiéramos al entrar a la Universidad de Córdoba, a ese agosto templo del saber al que llamé nuestra *alma parens*, porque ella formó el espíritu prócero de los antepasados nuestros que, como Paz y Las Heras en los campos de batalla, el deán Funes, Castro Barros y Passo durante la revolución, Alberdi, Zapata, Derqui, del Carril, del Campillo, Olmos y Ferreyra en la organización del país, y Vélez Sarsfield y Rodríguez con sus proyectos de Códigos Civil y de Minería, nos dieron patria y ley. De vuestra casa salieron también Zavala, Gorostiaga, Cortés, Fraguero, Juan Cruz Varela, Lafinur, Nicolás Avellaneda, Achával Rodríguez, el organizador de nuestra Universidad, Joaquín V. González, y muchos otros más que tan importante actuación tuvieron en la política y en las letras argentinas.

Asimismo recordamos la gentilísima acogida y la brillante ceremonia académica con que nos honrásteis en el maravilloso salón de grados de vuestra Universidad, donde no sabíamos qué admirar más: si la venerable tradición que allí nos hablaba de nuestro pasado histórico, la belleza severa del augusto recinto o el nuevo orden universitario obtenido por el empeño inteligente y el esfuerzo tenaz de sus actuales autoridades, entre las que ocupais, señor Rector, el lugar más eminente.

Os corresponde a vos, señor Rector, el mérito de haber iniciado el intercambio efectivo de profesores entre las universidades argentinas, a los que habéis recibido y agasajado con esa hospitalidad generosa y cordial que hace inolvidable una estada en esa Córdoba tan llena de intimidad, de tradición y de poesía.

La Universidad que me honro en presidir colaborará gustosísima en ese intercambio, pues considera que éste es más eficiente y fructífero que la contratación de profesores extranjeros, que solo se justifica, y así lo hacemos en esta casa, al contratar por varios años a profesores eminentes en alguna ciencia o especialización en la cual ningún argentino haya destacado la preparación correspondiente, y con el solo objeto de formar nuestros futuros profesores.

Señor Rector: al haceros entrega del título honorífico a que me he referido y que os habilita para usar de la tribuna universitaria, asistir a sus comisiones examinadoras, recibir nuestras publicaciones y participar con voz y voto en todos los congresos uni-



versitarios que se celebren, os ruego que seáis el portador del saludo más respetuoso y cordial de la Universidad de la Plata y de sus votos y augurios por el engrandecimiento material y moral de la Universidad en vuestro dignísimo rectorado, y por que ambos institutos vinculen constantemente sus nobles actividades en una perfecta armonía, a fin de cosechar bien pronto los más ricos frutos espirituales. Y hago votos también por vuestra felicidad personal.